

EL AMOR EN LA TRADICION JUDEO-CRISTIANA

Ya que se trató en la sesión pasada el tema del amor y no tuve oportunidad de expresar la visión bíblica -y evangélica- del amor, quiero hacerlo ahora muy brevemente.

Dios es amor, o si se quiere, Dios es el amor. Un poco como se dice del sol que es fuego, que es calor, que es luz.

Y así como el sol, ilumina y calienta, así Dios ama: crea, redime, santifica por amor.

El misterio trinitario, revelado por Jesucristo en el Evangelio de San Juan especialmente es un vislumbre del amor en el interior de Dios.

Dios crea el hombre por amor. Lo crea para poder amarlo. Y lo hace capaz de amarlo a El porque en amar consiste la felicidad y porque ama al hombre, Dios quiere hacerlo feliz dándole la capacidad de amar. La capacidad de amar supone la libertad. Por eso Dios ha hecho al hombre libre, para que pueda amar y en el amor encontrar la felicidad.

El hombre es como un espejo capaz de recibir amor de Dios y reflejarlo hacia El. El hombre ama a Dios con su propio amor que se refleja en él hacia El. Dios ama a todos los hombres y a todos nos ha dado la capacidad no solo de amarlo a El sino de ladear el espejo y dirigir el reflejo del amor que de Dios recibe hacia otros hombres y mujeres. Por eso el amor al prójimo es lo mismo que el amor de Dios. Es el amor de Dios reflejado en el corazón de un hombre hacia otro hombre. Es un triángulo: Dios me ama a mí y te ama a ti.

Tu y yo desviamos el uno hacia el otro un rayo del amor que Dios nos tiene. El amor que así nos une es el amor de Dios reflejado en ti y en mí.

El hombre y la mujer se sienten atraídos mutuamente el uno hacia el otro, básicamente por el instinto sexual. El hombre y la mujer se complementan porque son diferentes. En una unión física encuentran -o esperaron encontrar- un placer. Y ese mismo encuentro es el mecanismo de la transmisión de la vida.

La convivencia entre el hombre y la mujer y su misma atracción mutua no es exclusivamente sexual. Tiene el carácter de una amistad, de un cariño, de una simpatía que suelen ser mas duraderos y mas profundos que la sola atracción física pero que se expresan también por medio de la relación sexual.

Finalmente el hombre y la mujer que se quieren, que se atraen, que conviven, si son cristianos, comparten también el amor de Dios que se refleja en cada uno de ellos hacia el otro.

El esfuerzo de la ética bíblica y evangélica consiste en unir estos diferentes aspectos del amor en la entidad llamada matrimonio por considerarla la mas apta para asegurar el pleno desarrollo y la felicidad de los seres humanos.

La atracción sexual invita al hombre y a la mujer a acoplarse así como el hambre los invita a comer y el cansancio a descansar. El placer inherente a la relación sexual, el comer y el descansar estimula al hombre a satisfacer los instintos que aseguran la supervivencia del hombre y de la especie humana.

La relación sexual trae consigo la fecundación, la gestación y el nacimiento de una nueva criatura. Y a menudo de varias mas. Los hijos

requieren para su buen desarrollo un padre y una madre unidos, una familia constituida, un hogar formado.

La estabilidad de la pareja es condición de la estabilidad de la familia. Basada en la sola permanencia del atractivo sexual, es precaria. Afirmada en la amistad y el cariño y en la voluntad de permanecer juntos, se afirma. Y si el compartir entre ambos el mismo amor de Dios se vuelve mucho mas firme aun.

La familia está basada en la exclusividad y la estabilidad de la pareja: el y ella unidos hasta la muerte. Esto requiere lealtad y fidelidad mutuas. Si se agrega a ello la fecundidad, la aceptación gozosa del fruto natural de la relación sexual -fecundidad que requiere por parte de los esposos generosidad- queda constituida la familia. Todos los niños del mundo, incluidos nosotros cuando éramos niños, necesitan y desean un hogar estable, una familia que funcione, el padre y la madre unidos, que se quieran entre sí y que quieran a sus hijos. Como nos decía la otra tarde Hernán, que se quieran mutuamente pero que sepan amar juntos a sus hijos.

Esto es difícil. Sin embargo, a grandes rasgos, la familia ha funcionado a lo largo de la historia, no en forma perfecta, pero bien. Sigue funcionando bien en ambientes mas cercanos a la naturaleza. Funciona muy bien cuando se unen los diversos factores que he señalado: atractivo mutuo, amistad verdadera, fe y amor compartidos. Por lo demás una u otra falla, la perjudican y causan sufrimientos pero son superables y no impiden que, a grandes rasgos la familia funcione. Y que la sociedad facilite -y no- el buen funcionamiento de la familia.

Hoy día, en muchos ambientes, en las elites sociales o culturales, donde hay gran bienestar económico, cuando la moral se vuelve permisiva, cuando el hombre y la mujer pierden la capacidad de amar, cuando se debilita la fe de la Biblia, cuando el ambiente incita al placer, cuando se atenúa el sentido de responsabilidad, de compromiso estable, de entrega abnegada a los hijos, la estabilidad de la pareja y la vida de familia se vuelven difíciles, imposibles para muchos. Pero cabe preguntarse si la de un hecho negativo, o de su extensión a un alto porcentaje de la población, debe llevar a abandonar también en, el orden natural o si debe invitar a superar los obstáculos actuales y presentes para retomar el sentido mas adecuado para la felicidad de la familia humana.

+ Bernardino Piñera C.,
Arzobispo Emérito de La Serena